



Jean Périer*

En los últimos años, Estados Unidos ha ido más allá de sí mismo en un intento por demostrar de alguna manera su destreza militar al resto del mundo, forzando así a varios jugadores internacionales a renunciar a sus intereses nacionales y someterse a la voluntad estadounidense a través de su interminable ruido de sables.

La demostración por Washington de su disposición a desplegar aún más tropas estadounidenses en Irak, Siria, Afganistán y muchos otros países del mundo para promover sus políticas y apoyar a sus estados satélites no solo ha llevado a un rechazo masivo, sino que también despertó el deseo para crear un contrapeso a la hegemonía estadounidense existente, compartida por una gran cantidad de estados soberanos en todo el mundo.

En estos días, Washington típicamente describiría a China y Rusia como sus principales competidores geopolíticos y lanzaría operaciones en la región de Asia-Pacífico y Europa del Este, lo que viola la soberanía territorial de China y Rusia y amenaza la seguridad regional. Esto más o menos explica cómo las relaciones militares entre Beijing y Moscú han alcanzado su punto más alto y continuarán desarrollándose, una señal expertos dijeron que demuestra en los dos países su 'determinación para salvaguardar regional e internacionalmente la paz y la estabilidad.

En 2017, los dos países realizaron su primer ejercicio naval conjunto en el Mar Báltico, al que siguieron las fuerzas chinas que participaron en el ejercicio militar más grande en suelo ruso en cuatro décadas que se realizó el año siguiente.

Luego, por primera vez, la Fuerza Aérea del Ejército Popular de Liberación de China y las

Fuerzas Aeroespaciales rusas realizaron conjuntamente una patrulla aérea de largo alcance que involucró a dos bombarderos chinos Xian H-6K y dos Tupolev Tu-95MS de largo alcance y capacidad nuclear en el Región del Indo-Pacífico. Se ha observado que no debe subestimarse el impacto del reciente vuelo de cuatro bombarderos con capacidad nuclear sobre la estabilidad estratégica regional en Asia oriental.

La escala de esta cooperación es diferente a la que la mayoría de los otros jugadores internacionales nos han mostrado hasta ahora, ya que hay un cierto historial histórico y urgencia geopolítica que los planificadores militares en esos dos estados están claramente tomando en consideración.

Según la evaluación [realizada](#) por el ex director de Inteligencia Nacional de EE. UU., Dan Coats, los dos supergigantes eurasiáticos están tan cerca como lo estaban en la década de 1950. Desde Venezuela hasta Siria y Serbia, están trabajando mano a mano para contrarrestar el avance del militarismo occidental. También están cooperando cada vez más en África subsahariana.

A fines de julio, la Oficina de Información del Consejo de Estado publicó el primer libro blanco de defensa integral, titulado Defensa Nacional de China en la Nueva Era, que cubría las políticas de defensa adoptadas por Beijing en el período transcurrido desde el 18º Congreso Nacional del Partido Comunista de China. El libro blanco clasifica a Rusia como el principal aliado de la RPC, con Estados Unidos en segundo lugar en la lista, solo seguido por los vecinos de China y los países europeos.

Y hay una muy buena explicación para este estado de cosas en el mundo, ya que Rusia, a diferencia de Estados Unidos, no representa una amenaza para la estabilidad regional en la mayoría de los rincones del mundo, ya que promueve la cooperación sobre las alianzas y el diálogo sobre la confrontación.

En la reciente cumbre BRICS en Brasil, el ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, anunció en presencia de su homólogo ruso, Sergey Lavrov, que Beijing está totalmente comprometido a proteger los intereses nacionales de los dos estados de la mano de Rusia, junto con el mantenimiento de la paz. y estabilidad en el escenario internacional. El diplomático chino de alto rango haría especial hincapié en la noción de que, en el contexto de las crecientes tensiones e inestabilidad mundiales, las relaciones bilaterales entre Moscú y Beijing servirán como un factor positivo importante.

Aquellos que han estado siguiendo los eventos internacionales durante mucho tiempo son plenamente conscientes del hecho de que el padrino de la política exterior de EE. UU., Henry Kissinger, en algún momento insistiría en que Washington tuvo que reconstruir los lazos diplomáticos con la RPC y poner fin a la competición militar con la URSS, ya que, en su opinión, era de suma importancia que Washington estuviera en mejor posición con cada uno de estos jugadores de lo que estarían entre ellos. Sin embargo, en estos días la idea saltó por los aires.

Lo que Obama y Trump lograron esencialmente fue revertir el progreso realizado por la administración de Nixon en la década de 1970. En un intento por mejorar la posición geopolítica de su país, Richard Nixon encontraría una manera de acercarse a Mao Zedong, un político que la mayoría de los historiadores compararía con Joseph Stalin, dejando a la URSS aislada. En estos días, Moscú está a un paso de repetir el éxito de Richard Nixon al reconstruir sus lazos con China a un ritmo récord, dejando a los Estados Unidos en aislamiento.

Por lo tanto, no es sorprendente que los analistas estadounidenses estén observando ansiosamente el acercamiento ruso-chino, [señala](#) Stern . A principios de año, las agencias de inteligencia de EE. UU. ya habían advertido a Donald Trump sobre la alianza emergente entre las dos superpotencias. De hecho, China y Rusia están más cerca el uno del otro que en los años 50, dice Bloomberg, citando una fuente no identificada en la comunidad de inteligencia de Estados Unidos. Sostiene que ambos poderes construirán lazos bilaterales aún más fuertes para contrarrestar las políticas unilaterales de Washington.

** investigador y analista independiente y un reconocido experto en el Cercano y Medio Oriente*